

Capítulo primero

Introducción

I.— AGRICULTURA Y DESARROLLO: HACIA UNA FASE DENOMINADA “AGRO-INDUSTRIA”.

A finales del siglo XVIII, se produjeron en Inglaterra una serie de acontecimientos conocidos bajo la denominación de “revolución industrial”, los cuales han jugado un papel considerable en la evolución de la llamada economía occidental y, más globalmente, en la historia de la economía mundial. A partir de esos momentos, el proceso de desarrollo de la economía occidental viene fundamentalmente marcada por un proceso creciente de industrialización. Cuando más de un siglo después, nosotros decimos que la Agricultura se ha industrializado¹, queremos decir que tanto los objetivos, como las formas de organización, las tecnologías y los comportamientos nacidos de la sociedad industrial, se extienden en la agricultura.

En la introducción del ya clásico manual de K. Kautsky, éste nos dice que “...no cabe duda, y así lo daremos ya por supuesto, que la agricultura no se desarrolla según el mismo plan que la industria, sino que obedece a leyes propias. Pero esto no significa, en modo alguno, que el desarrollo de la agricultura esté en oposición con el de la industria, ni que sean irreconciliables entre sí; por el contrario, creemos poder probar que ambas tienden a un mismo fin, siempre que no se las aisle sino que se las considere como eslabones comunes de un proceso global... No hay que

¹ Claude SERVOLIN en su trabajo “L’Absorption de l’Agriculture dans le mode de production capitaliste” (en *L’Univers politique des paysans*, Armand Colin, Paris, 1972, pp. 41-77), analiza el problema del estudio económico de la agricultura dentro de la sociedad capitalista, vaticinando que, más pronto o más tarde, la pequeña explotación individual nacida de la disolución del modo de producción feudal, sería cada vez más víctima de una concentración capitalista. En este sentido ya son clásicas las opiniones de F. Engels, K. Marx y K. Kautsky.

limitarse a la cuestión de saber si la pequeña explotación tiene algún porvenir en la agricultura, sino que, por el contrario, hay que examinar todas las transformaciones de la agricultura bajo el modo de producción capitalista. Es decir, averiguar: Si y cómo el capital se apodera de la agricultura, la transforma y hace insostenibles las viejas formas de producción y de propiedad, y crea la necesidad de otras nuevas.”²

El análisis del desarrollo occidental de esta manera centrado en el proceso de industrialización, no debe —sin embargo—, hacernos perder de vista el papel fundamental jugado por la agricultura en el despegue y en el desarrollo de las economías occidentales. En este sentido, la agricultura no sólo ha suministrado cantidades crecientes de alimentos, sino que también ha supuesto un gran comprador para los productos industriales, ha transferido trabajadores e incluso capitales a los otros sectores de la economía, contribuyendo de esta manera a la construcción y afianzamiento de la sociedad industrial y urbana³. La contribución de la agricultura al crecimiento económico occidental, ha necesitado —en el transcurso del tiempo—, progresos técnicos importantes que no podían ser puestos en práctica sin una transformación profunda de la economía agrícola. Pero este proceso de cambio en el seno de la agricultura no puede calificarse como de un proceso interno y exclusivo de la agricultura y de los otros sectores de la economía por separado. La agricultura no puede ser comprendida ni explicada sino situada dentro del marco de la

² K. KAUTSKI, *La cuestión agraria*, Editorial Laia, Barcelona, 1974, pp. 11-12. Una actualización teórica del último párrafo citado de K. Kautsky, es la que realiza Amédée MOLLARD en *Paysans exploités: Essai sur la question paysanne*, en la que se afirma que la forma por la cual el capital se apodera de la agricultura, es a través del complejo agro-industrial. (Presses Universitaires de Grenoble, 1977).

³ En lo que respecta al caso español, este papel jugado por la agricultura en el proceso de crecimiento industrial queda tratado de forma honesta en *La agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-1970)* J. L. LEAL, J. LEGUINA, J. M. NAREDO y L. TARAFETA (S. XXI, Madrid, 1975) y en *Evolución de la agricultura en España: Desarrollo capitalista y crisis de las formas de producción tradicionales*, J. M. NAREDO (Laia, Barcelona, 1974). En este sentido, queremos señalar que se suele confundir el proceso global de industrialización con el de formación y consolidación de las industrias nacionales, cuando esto último no es más que un aspecto del proceso, ya que éste implica también transformaciones en los otros sectores productivos (la agricultura, v.g.) y en la demanda y el consumo.

economía y de la sociedad globales. En este sentido, la teoría del desarrollo agrícola debe tener por objeto explicar las transformaciones de la agricultura en el contexto del cambio social considerado como un todo. Así, a las etapas del desarrollo socioeconómico global corresponderán etapas del desarrollo agrícola y de la sociedad rural, en el sentido "no-rostowiano" de la dinámica del cambio. En este sentido es clarificador el trabajo de K. Vergapoulos ("Capitalisme difforme: le cas de l'agriculture dans le capitalisme" en S. Amin & K. Vergopoulos, *La question paysanne et le capitalisme*, Anthropos, París, 1974, pp. 63-220).

Para atrapar los procesos históricos en sus aspectos fundamentales, durante los últimos treinta años los estudiosos se han esforzado en la construcción de modelos, apoyando de esta manera ciertos aspectos del análisis histórico sobre bases cuantitativas. La teoría de los tres sectores productivos, que concierne al reparto de la población laboral entre el sector primario, secundario y terciario, constituye un modelo de este tipo. Así, para describir las relaciones entre la agricultura y el conjunto de los restantes sectores de la economía —que en aras de la simplificación podemos denominar "industriales"—, se han construido modelos de dos sectores. De esta manera, el proceso de desarrollo se caracteriza por la evolución de las proporciones de Valor Añadido por la agricultura y por la industria en la formación del producto nacional, o de trabajadores o de capitales afectados a cada uno de aquellos sectores. Sobre esta base, o sobre otras más complejas, se pueden definir las etapas o períodos característicos en el proceso histórico de desarrollo o en la dinámica del desarrollo. Según Louis MALASSIS⁴, el modelo de dos sectores, agricultura-industria, conduce a la distinción de cuatro etapas fundamentales:⁵

⁴ El profesor Louis Malassis todavía no ha hecho el gran manual que sobre la Agro-Industria, todos los que hemos sido sus discípulos, esperamos. El andamiaje teórico que utilizo en el presente trabajo se apoya en gran parte en los cursos por él impartidos en el Institut Agronomique Méditerranéen de Montpellier y en la Facultad de Económicas de la Universidad de Montpellier-I en los cursos de doctorado.

⁵ Según cita del profesor Louis MALASSIS en unos apuntes ciclostilados "Agriculture et Développement: le stade de l'Agro-Industrie" (curso 1972/1973) la distinción en estas cuatro etapas está tomada de H. KAHN y A. WIENER, *L'an 2.000*, Ed. R. Laffont, París, 1968.

una primera que se ha convenido en llamar de “economía agrícola o pre-industrial”; una segunda de “economía en curso de industrialización”; una tercera de “economía industrializada” y, finalmente, una cuarta llamada de “economía post-industrial”. A cada una de estas etapas o períodos del desarrollo occidental global, corresponde una etapa del desarrollo agrícola y, por tanto, un tipo concreto de agricultura.

En términos generales, podemos afirmar que hacia la mitad del siglo XVIII, en Europa teníamos una economía pre-industrial. Dentro de este contexto, y como aproximación, más del 80% de la población era rural y, por tanto, menos del 20% era urbana. En estas condiciones, haciendo para simplificar la hipótesis de la paridad alimenticia entre la urbe y el campo, alrededor del 80% de la producción agrícola era autoconsumida y el 20% comercializada. Es decir, que en la fase de la economía pre-industrial, la agricultura es fundamentalmente una economía de subsistencia.

El paso de una economía en curso de industrialización a una economía industrializada, siempre en la zona occidental y tomando como ejemplo los países más “avanzados”, se sitúa hacia la mitad del siglo XX. En esta tercera fase, la población rural no representa más del 10% de la población total, suponiendo por tanto que la urbana llega a superar el 80%. En este período del desarrollo agrícola y urbano, el autoconsumo se ha reducido de manera muy importante por no decir que ha desaparecido prácticamente. Es decir, que la producción agrícola se ha comercializado en su casi totalidad y los métodos de producción se han transformado totalmente al adaptarse cada vez más al modo de producción industrial capitalista.

Una vez llegados a esta fase de la sociedad industrializada y en el acceso a la llamada sociedad post-industrial, el proceso de transformación de la agricultura y, más exactamente de la economía alimentaria, prosigue y casi diríamos se acelera. Nosotros caracterizamos las transformaciones que tienen lugar en este período diciendo que la agricultura alcanza la fase de la “Agro-Industria”⁶.

⁶ Este término, en su acepción inglesa, fue empleado por primera vez por J.H. DAVIS & R.A. GOLDBERG en *A concept of Agribusiness*, Harvard University Press, Boston, 1957.

En todas estas fases brevemente descritas siguiendo el esquema teórico de L. Malassis, el factor común es el declive relativo de la agricultura en el seno de la economía global. Dicho declive quizás sea el fenómeno más conocido —o al menos el más analizado—, dentro del proceso histórico del desarrollo. Sin embargo, un aspecto de este declive relativo de la agricultura que parece haber suscitado menos la atención, a pesar de su gran importancia, es el propio declive de la agricultura en el seno mismo de la economía agrícola y alimentaria. En la obra ya mencionada de K. Vergopoulos, su parte introductoria comienza con las siguientes palabras: “...On peut être difforme non seulement par rapport à un modèle régulier extérieur, mais aussi par rapport à soi même...” (p. 66). En efecto, en las sociedades “complejas” (en terminología de los antropólogos) la agricultura no es más que uno de los subsectores o subsistemas que participan en la satisfacción de las necesidades alimenticias, función esta última que le correspondía en exclusividad hasta hace poco. “...En la sociedad primitiva, los excedentes son intercambiados directamente entre grupos o miembros de grupos. En cambio, los campesinos son labradores y ganaderos rurales cuyos excedentes son transferidos a un grupo dominante de gobernantes que los emplea para asegurar su propio nivel de vida y que distribuye el remanente a los grupos sociales que no labran la tierra, pero que han de ser alimentados a cambio de otros géneros de artículos que ellos producen”⁷.

Efectivamente, el sector agro-alimentario comprende en las sociedades complejas industrializadas cuatro subsectores: el subsector de las industrias que suministran a la agricultura medios de producción (abonos, semillas, plantas, insecticidas y otros productos químicos, alimentos para el ganado o piensos compuestos, maquinaria agrícola, etc.); el subsector agropecuario, propiamente dicho, que pone a disposición del mercado los productos agropecuarios; el subsector de las industrias agrícolas y alimentarias, que transforman estos productos y, finalmente, el subsector de la distribución alimentaria, que los pone a disposición del consumidor. Estos cuatro subsectores se ha convenido en agruparlos en tres, con lo que los componentes de la economía agrícola y alimentaria serían: 19) las compras corrientes o consumos inter-

⁷ Eric R. WOLF, *Los campesinos*, Ed. Labor, Barcelona, 1971, p. 12.

medios de la agricultura, 29 el valor añadido por la agricultura y 39 el costo de transformación y distribución agroalimentaria. En terminología ya clásica en esta materia, las industrias "d'amont" o corriente arriba de la agricultura, la agricultura propiamente dicha y las industrias "d'aval" (las I.A.A.) o corriente abajo de la agricultura⁸.

En los países "subdesarrollados" o preindustriales, la agricultura compra poco a los otros sectores de la economía, es decir que en otras palabras, el autoaprovigionamiento es muy significativo. La agricultura por ella misma asegura la transformación y la preparación de los productos y por tanto el costo de la distribución es débil ya que una proporción importante de la población vive en régimen de economía de subsistencia. Así por ejemplo, según cálculos realizados en el "Institut Agronomique Méditerranéen de Montpellier", en Marruecos durante los años 1960 las compras de la Agricultura a los otros sectores representaban aproximadamente el 5% del valor de los productos agrícolas y alimentarios consumidos, situándose el costo de transformación y distribución alrededor del 40%, mientras que el valor añadido por la agricultura alcanzaba el 55% restante. Este tipo de economía alimentaria, puede ser calificada de *economía alimentaria agrícola*, ya que la contribución de la agricultura al valor del producto alimentario final es preponderante.

En relación con el proceso histórico de desarrollo occidental y en su adaptación a la creciente industrialización y urbanización capitalistas, la agricultura tiende a disminuir su participación en el producto alimentario final en beneficio de la participación de las industrias "d'amont" y de las industrias "d'aval" que tienden a aumentar. Y así, también según cálculos del I.A.M. de Montpellier, en 1963 en los Estados Unidos de América, las compras de la agricultura a los otros sectores de la economía representaban el 18% del valor del producto alimenticio final, mientras que la parte correspondiente a la transformación y distribución era del orden del 51% y el valor añadido por la agricultura como tal no pasaba del 25%. En otras palabras, a principios de los años sesenta en los EE. UU., la agricultura solo contribuía en una

⁸ Una clarificación y ordenación de la terminología en esta materia se encuentra en F. DAGENAIS, *L'Economie du complexe agroindustriel*, These 3e. cycle, Faculté Droit et Sc. Economiques, Montpellier-I, Juin 1972 (inédita).

cuarta parte a la formación del producto alimenticio final. Cuando eso ocurre, la economía alimentaria ha dejado de ser sin ninguna duda una economía alimentaria agrícola, pasando a ser una *economía alimentaria industrializada*. Como aproximación, hacia mitad de los años setenta, en las sociedades industrializadas avanzadas, se puede proponer como esquema de referencia las proporciones siguientes: compras corrientes de la agricultura a otros sectores de la economía alrededor del 20%, transformación y distribución de los productos agrícolas y ganaderos 60% y el valor añadido por la agricultura como tal, 20%.

En pocas palabras, la agricultura que en las sociedades preindustriales contribuía en más de dos tercios a la formación del producto alimenticio final, pasa a contribuir en un quinto. Es decir, que no sólo la economía global se ha industrializado, sino que también lo ha hecho la economía alimentaria. O todavía, no sólo ha declinado la importancia relativa a la agricultura como sector productivo, sino que también ha declinado su importancia como suministrador de alimentos. En esta fase, se puede con razón calificar la economía alimentaria con la expresión de *agro-industria*.

Admitiendo que la explicación de la transformación de la economía agrícola y alimentaria procede de las transformaciones experimentadas en la sociedad considerada en su conjunto, será en los cambios del entorno de la agricultura y en sus interrelaciones, en donde habrá que buscar la explicación de la formación de la agro-industria y el contenido mismo que encierra este concepto.

II.— LA FORMACION DE LA AGRO-INDUSTRIA: APROXIMACION A UNA DEFINICION.

Los factores de cambio socioeconómico que actúan sobre la economía alimentaria son numerosos. En términos generales, podemos afirmar que responden a la adaptación de la economía agrícola alimentaria a las condiciones económicas y sociales nuevas, que hacen aparecer el progreso de la tecnología y de la organización agroindustriales. Fundamentalmente, estas condiciones económicas y sociales nuevas son las siguientes: Una primera muy importante, es el fenómeno de la urbanización creciente que

lleva consigo la disminución del autoconsumo agrícola, la desaparición de las economías regionales de subsistencia y la concentración geográfica del consumo en las grandes aglomeraciones urbanas. Una segunda, es el crecimiento de la renta per cápita. En las sociedades industrializadas, este crecimiento no lleva consigo tan sólo un aumento del consumo de calorías, de proteínas, de glúcidos o de lípidos, sino también y sobre todo, un aumento del gasto familiar en alimentación que responde en la mayoría de los casos, a una mejora de la calidad, *a una diversificación del consumo y a una incorporación creciente del sector secundario y terciario en el producto alimentario final*. Una tercera condición, es la reducción de los costes de transportes, lo que permite ensanchar y extender las zonas de suministro y envío. Dentro de esta línea se situaría también el desarrollo de los medios de comunicación de masas, que permiten la información, la publicidad y el lanzamiento de productos de larga difusión. Otros factores, como las nuevas funciones de la mujer en la sociedad industrial y la distribución del tiempo de trabajo y de ocio, tendrían también que tenerse en cuenta, ya que conducen a una preferencia concreta por productos llamados de comodidad, fáciles de preparar y de consumir, o al desarrollo del consumo en colectividad (comedores, cantinas, ...).

El efecto global de estos factores socioeconómicos de cambio, puede resumirse diciendo que conducen a un consumo alimentario de masa, de productos elaborados fáciles de consumir y de larga difusión. Evidentemente, a un consumo de masa debe corresponder una producción de masa y, precisamente, la Agro-Industria implica unas formas de organización y de empleo de técnicas agrícolas y alimentarias apropiadas para dicha producción de masa.

Durante los últimos años las técnicas agrícolas han progresado sin cesar. En efecto, en los países industrializados de Europa y América, la productividad del trabajo ha aumentado mucho más rápido en la agricultura que en los otros sectores de la economía. Se puede afirmar pues, que de continuar la actual tendencia, el bache existente entre las productividades agrícola e industrial será superado, ya que la "agricultura industrializada" se irá cada vez más convirtiendo en una rama más productiva que otras ramas de la economía. Pero si ésto es así en el terreno de la producción agropecuaria, todavía es más espectacular el progreso experimen-

tado en el campo de la tecnología alimentaria. Desde siempre, el carácter perecedero de los productos alimentarios ha estimulado las investigaciones: la esterilización, los congelados, la liofilización, etc. ... constituyen etapas importantes dentro de la historia de la tecnología de los alimentos.

Sin embargo, lo que más recientemente ha estimulado la investigación ha sido la propia evolución socioeconómica de la cultura alimenticia, con una demanda creciente de "productos de comodidad" y con una gran competencia entre las firmas alimenticias, ya que la "creación" y el lanzamiento de productos "nuevos", constituyen un elemento esencial de su estrategia de expansión y afianzamiento en el mercado. Es decir, que la constatación hecha por E. Engel en su famosa ley de 1882 de que "a medida que la renta aumenta, el gasto absoluto en alimentación aumenta también, pero en una proporción menor a la del conjunto de los gastos", queda desvirtuada por el fenómeno de la diversificación-sofisticación de los productos alimenticios.

Por otra parte, junto a este progreso agrícola y alimentario, hay que mencionar también el realizado en las técnicas y aparatos electrodomésticos, que constituye un progreso paralelo pero indispensable para la construcción y desarrollo mismo del sistema alimentario agro-industrial.

Una vez hemos mostrado de una forma general, cuáles son los factores socieconómicos que intervienen en la formación y desarrollo de la economía alimentaria agro-industrial, estamos ya en disposición para avanzar una definición de lo que es la "Agro-Industria". A nuestro entender, la Agro-Industria es *un sistema de producción, transformación y distribución de productos alimentarios, para la satisfacción de las necesidades de nutrición de una sociedad inserta dentro de un proceso creciente de industrialización y urbanización capitalistas, y que se caracteriza por una contribución cada vez menor de la agricultura en la formación del producto alimentario final, por un crecimiento de las grandes firmas agro-alimentarias y por el desarrollo de las relaciones contractuales en las ramas más industrializadas del sector agrario y del fenómeno de quasi-integración de la agricultura campesina en este sistema*⁹. La Agro-Industria es por tanto, una fase específica

⁹ Esta definición tan extensa, aunque no quiere ser exhaustiva, pensamos que constituye el factor común de los distintos trabajos que se han ido desarrollando a

en el desarrollo agrícola y alimenticio y constituye un período del proceso inacabado de transformación de la economía alimentaria y agrícola.

III.— LOS COMPONENTES DEL SISTEMA AGRO-INDUSTRIAL

Todo individuo, y por tanto el consumidor de hoy, es —según las conclusiones del psicólogo americano A. Watts¹⁰, el resultado de cuatro fuerzas: las condiciones del universo (formas de energía, materias y sus cambios), la biología de su especie, su herencia genética individual y finalmente la cultura dentro de la cual ha nacido. Analizando la cuarta fuerza mencionada (las otras serían más bien del campo de un ecólogo o de un nutricionista, ...) y en lo concerniente a la alimentación, comprobamos que en el mundo occidental el consumo de alimentos frescos —léase no transformados o no tratados—, disminuye en relación con el consumo de productos alimentarios transformados. Como ya hemos visto, el crecimiento acelerado de la población mundial, su urbanización cada vez más acusada, etc. ..., separan más y más el consumidor del productor, lo que obliga a una transformación, a un transporte y a una estabilización cada vez mayores de los productos alimenticios.

Por todo ello, el conocimiento del entorno en el que nos encontramos, es necesario para mejor dar respuesta a las solicitudes y provocaciones que él mismo nos hace. Es decir, que en el caso de la agricultura alimenticia, ésta se encuentra invitada a adaptaciones incessantes y múltiples, sobre todo cuando ya no constituye una fuente de capitales para el resto de la sociedad (principalmente en las fases de despegue y financiamiento del desarrollo)¹¹ y se convierte en demandante de capitales al tener que responder a las exigencias de un “progreso” que le es

la sombra del I.A.M. de Montpellier bajo la dirección de L. Malassis y J.L. Rastoin.

¹⁰ Alan WATTS, *Naturaleza, hombre y mujer*, Ed. Kairos, Barcelona, 1972.

¹¹ Sobre el papel de la agricultura en el desarrollo, Robert BADOUIN nos hace un extenso análisis en *Economie Rurale*, A. Colin, Paris, 1971.

“exterior” en cuanto que responde al modo de producción capitalista, y no le queda otra salida —como sector productivo— que adaptarse a él. En este sentido, pensamos que la respuesta de la agricultura no debe ser ni pasiva ni acomplejada por un “secular declive” excesivamente manipulado.

Para más abundamiento, hay que tener en cuenta la definición que de la Agricultura nos dá René Dumont como “... l’artificialisation du milieu naturel en vue de le rendre plus apte au développement d’espèces végétales et animales utiles, elles-mêmes améliorées”¹². Precisamente esta mejora y esta utilidad en los productos agrícolas, lleva a nuestro entender —en un mundo industrializado y urbanizado—, a la aparición de una economía alimentaria agro-industrial, sin que ello signifique declive, sino por el contrario, adaptación a las reglas del juego imperantes para todos los sectores productivos. Otra cosa sería, el que hablásemos de declive para una forma de producción en el campo (economía agraria campesina) y de la explotación del estrato social que en ella se apoya (el campesinado), o de su dificultad para sobrevivir y/o ocupar un lugar digno en el proceso al que se encuentran abocados. Esto último caería dentro del terreno —en el que no queremos entrar en el presente trabajo— de las movilizaciones y de la toma de conciencia de clase y del grado de solidaridad que se alcanzase con el resto de la sociedad¹³.

Así pues, habrá que determinar cuál es el “entorno” de la agricultura en los países occidentales que exige una adaptación por parte de aquella. Cuando utilizamos el término de “exterior” o de “capa”, no queremos decir que se trata de comportamientos estancos, sino por el contrario, somos conscientes que no se puede considerar el sector agrícola alimentario aisladamente, sino con sus interrelaciones dentro de una economía de la que él mismo es uno de sus componentes. A nuestro entender, en el entorno de

¹² René DUMONT, *Economie agricole dans le monde*, Dalloz, Paris, 1964, p. 5.

¹³ Sobre este tema pueden servir de referencia Yves TABERNIER, Michel GERVAIS, Claude SERVOLIN, Marcel JOLLIVET, etc., en *L'Univers politique des paysans*, A. Colin, Paris, 1972; Bernard LAMBERT, *Les paysans dans la lutte des classes*, Seueil, Paris, 1970; Hamza ALAVI, *Las clases campesinas y las lealtades primordiales*, Anagrama, Barcelona, 1976; Juan MARTINEZ ALIER, *La estabilidad del latifundismo*, Ruedo Ibérico, 1968.

la agricultura se pueden distinguir dos tipos de "exteriores".

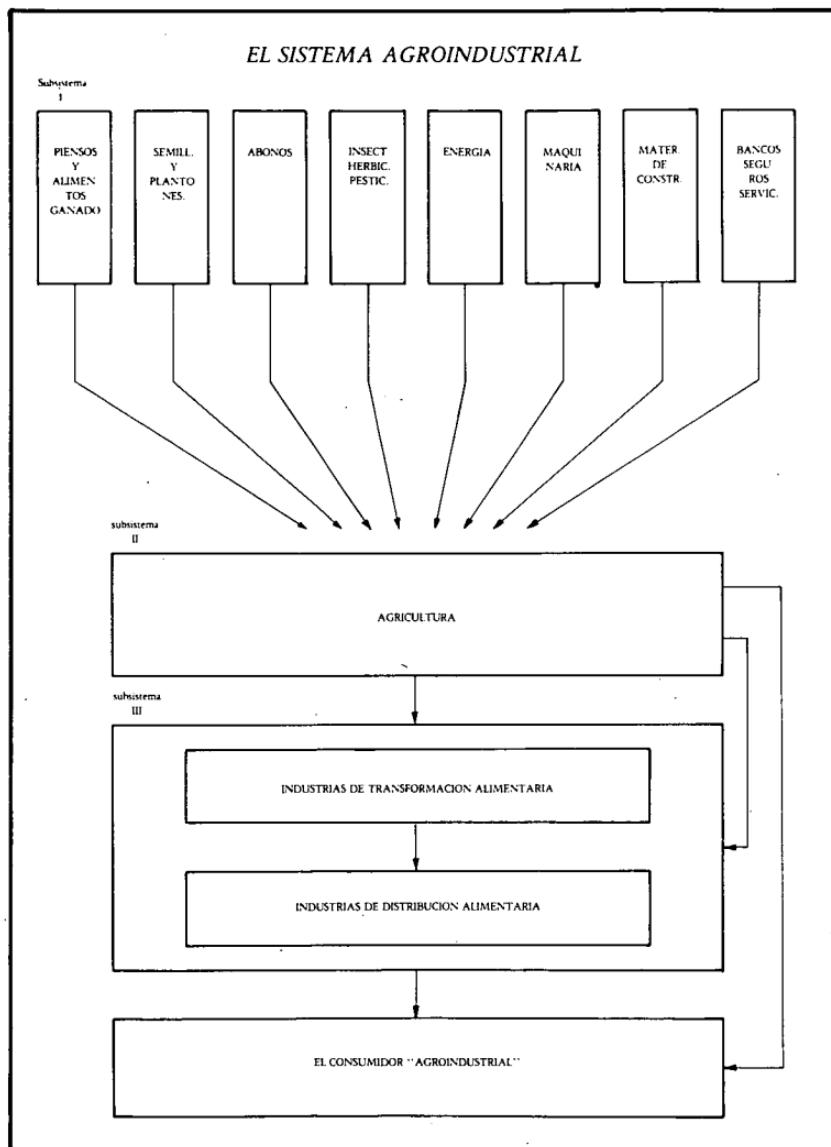
En primer lugar, se trata de un exterior global, que nosotros llamaremos sociopolítico porque tiene en cuenta no sólo las relaciones estrictamente económicas, sino todas aquellas que tienen lugar en la formación socioeconómica en la que se encuentra inserto el sector agrario concreto a analizar. En las formaciones socioeconómicas occidentales, comprobamos que es claramente predominante el modo de producción capitalista, el cual está siendo capaz de caracterizar la sociedad occidental y extenderse por el resto del mundo¹⁴. La agricultura, pues, se adapta a este modo de producción capitalista dando una imagen nueva a su aportación y a su participación en la economía de un país: esta adaptación conduce a lo que denominamos fase agroindustrial del desarrollo agrícola y alimentario.

En segundo lugar, queremos referirnos a un "exterior" que nosotros denominamos "estrictamente económico" y dentro del cual nosotros podemos distinguir tres capas, según la proximidad de sus relaciones con la agricultura. Esta, en aras a dar una mejor respuesta a las exigencias de la sociedad industrial en la que se encuentra inserta, debe convertirse en "capitalista", es decir, que para lograr una mayor producción emplea los medios y las técnicas que se supone dan una mayor productividad y eficacia a los capitales y esfuerzos invertidos, para así más "adecuadamente" suministrar productos al mercado y capitales a los otros sectores de la economía¹⁵. En una primera aproximación, estos

¹⁴ En el terreno agroindustrial es de señalar la gran importancia de las firmas multinacionales. Ver J.L.RASTOIN, *La Agroindustria y las firmas agroalimentarias multinacionales* en "ECONOMIA INDUSTRIAL", nº 139-140, Madrid, Julio-Agosto, 1975; y también Rafael JUAN-FENOLLAR, *Las industrias de la alimentación en el País Valenciano*, en "PANORAMA BURSATIL", nº 1, Junio 1976, Valencia, pp. 109-130; F. PERNET, P. BYE & A. MOUNIER, *Dynamique des IAA et évolution de l'Agriculture*, Irep-CENEJA, Grenoble, Mars, 1971; P. BYE & A. MOUNIER, *Internalisation du capital des IAA*, IREP-CENEJA, Grenoble, 1971.

¹⁵ Sobre este punto es muy interesante el análisis que, refiriéndose a las explotaciones agrarias campesinas, hace A. MOLLARD sobre el concepto de "accumulation forcée" (op. cit. pp. 145-151). Descripción de este concepto aplicado al caso del labrador valenciano, se encuentra en las respuestas individuales y colectivas que adopta aquél frente a su proceso de proletarización, según versión de J. CUZO, M. FABRA, R. JUAN y J. ROMERO en *La qüestió agrària al País Valencià*, Ed. Aedos, Barcelona, 1978.

GRAFICO 1



* En las representaciones del sistema agroindustrial generalmente no se tiene en cuenta la posible y/o necesaria participación del consumidor dentro del sistema. Por nuestra parte consideramos que cada vez deberá tenerse más en cuenta las exigencias del consumidor en la configuración del alimento que debe satisfacer "sus" necesidades.

medios y estas técnicas son suministradas a la agricultura a través de su “amont” o corriente arriba (es decir, las industrias químicas, las de maquinaria agrícola, energía, servicios, ...); por otra parte, la agricultura realiza su objetivo de aprovisionar al mercado de los consumidores a través de su “aval” o corriente abajo (industrias de transformación y distribución alimentaria). Precisamente, todo el conjunto de relaciones entre el “amont”, la misma agricultura, y su “aval”, es lo que denominamos sistema agroindustrial, y que en el presente análisis es lo que constituye la primera capa de este “exterior estrictamente económico”¹⁶. La segunda capa sería la formada por las industrias que suministran indirectamente una “utilidad” a la agricultura en su nueva función dentro de una sociedad urbanizada e industrializada; así por ejemplo constituirían esta segunda capa las industrias de electrodomésticos y demás aparatos que facilitan las tareas de la casa, ya que su utilización facilita y fomenta el consumo industrial...). Finalmente, la tercera capa está constituida por el resto de la economía, que de una manera u otra, ayuda, facilita o provoca a través de sus relaciones esta evolución-adaptación de la agricultura a las exigencias de una sociedad industrializada.

IV.— EL OBJETIVO QUE SE PRETENDE CON EL PRESENTE TRABAJO

Las coordenadas espacial y temporal del presente trabajo lo constituye el Estado Español de los años sesenta, es decir, la década 1960-1970, aproximadamente. Dentro de estas coordenadas podemos constatar, a primera vista, que los gastos de los consumidores españoles en productos alimenticios son, de manera significativa, mucho más importantes que los gastos que aquellos dedican a otros bienes y servicios. Así, como nos muestra el gráfico 2 para el período 1964-1970, el 45% de los gastos de los consumidores españoles en bienes y servicios fue utilizado para alimentarse, mientras que los vestidos, calzados y otros efectos personales representaban el 12%, 19% la vivienda y los electrodomésticos, mientras que para el ocio, transporte, comunicaciones y otros efectos personales se dedicaban el 21%.

¹⁶ Ver el gráfico n° 1: los subsistemas agroindustriales.

Tras estas primeras cifras, podríamos admitir que el sector alimentario español merece ser estudiado. La pregunta se sitúa ahora, en el por qué a través del sistema agro-industrial. Si rizamos las cifras precedentes y nos concentraremos en la composición de los gastos en alimentación, comprobaremos que la mitad, más o menos, de nuestro presupuesto alimentario se emplea en la compra de productos en fresco (que no han experimentado ninguna transformación para poder ser consumidos), mientras que la otra mitad lo es para productos "transformados" (que no se presentan al consumo en estado natural, sino que se les añade "algo"). Esta proporción queda reflejada en el gráfico 3, aunque queremos matizar que hemos incluido en el apartado de productos frescos la carne y el pescado, y todos sabemos que ambos requieren para su consumo en fresco importantes transformaciones.

Precisamente este "algo" que se añade a los productos alimenticios transformados, corresponde a una adaptación realizada para mejor satisfacer las necesidades de nutrición de una sociedad cada vez más industrializada y urbanizada. Como ya hemos señalado, en los países occidentales avanzados, esta adaptación se ha realizado mediando el funcionamiento de lo que hemos convenido en llamar "sistema agroindustrial".

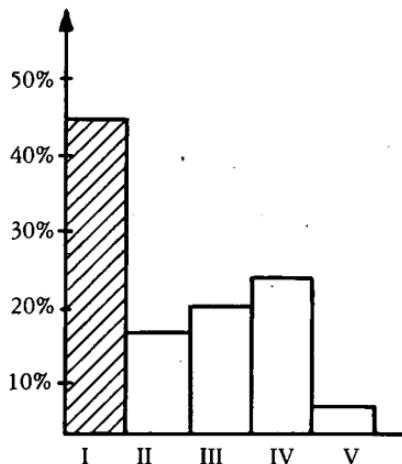
A través del presente trabajo, queremos examinar cuál es la situación de dicho sistema agroindustrial en España, durante la década 1960-1970, pero, mediante el análisis de su proceso de formación y de localización espacial. Y lo hacemos de esta manera y no a través de la Contabilidad Nacional, método ya clásico¹⁷ (léase Tablas Input-Output, cálculo matricial, coeficientes técnicos, multiplicador de la Demanda Final, ...), porque éste da por supuesto una homogeneidad para el conjunto del país, que está lejos de ser real, sobre todo en el caso del Estado Español, donde las diferencias socioeconómicas entre las diversas regiones y nacionalidades son muy acentuadas.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, si realizamos el análisis del sistema agroindustrial a través de las *causas de su*

¹⁷ Este método ha sido el utilizado por F. DAGENAIS, op. cit., J.L. RASTOIN, *Evolution et Tendances de l'Agro-Industrie Alimentaire en France*, Mémoire D.E.S., Montpellier, 1971. L. MALASSIS & M. BOURDON, *Un modèle simple de développement agricole intégré*, en Rev. CAHIERS de l'I.S.E.A., Série "Economie et Société", t. III, nº 9, Géneve, Sept. 1969.

GRAFICO 2

COMPOSICION DE LOS GASTOS DE LOS CONSUMIDORES ESPAÑOLES EN BIENES Y SERVICIOS. AÑOS 1964 a 1970

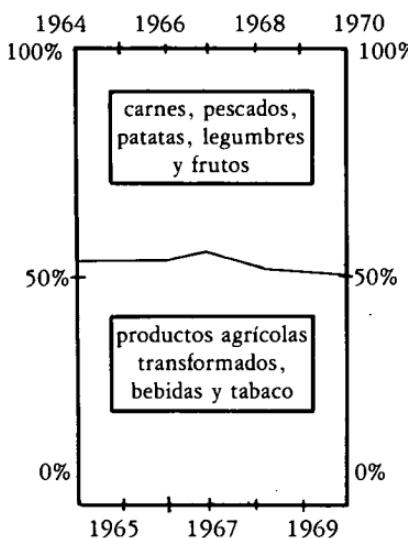


- I = productos alimenticios, bebidas y tabaco
- II = vestidos, calzados y otros efectos personales
- III = vivienda y aparatos electrodomésticos
- IV = Distracciones, transporte, comunicaciones y cuidados personales
- V = otros servicios

FUENTE: según datos de "Contabilidad Nacional de España: años 1964-1970", I.N.E., Madrid, 1972

GRAFICO 3

IMPORTANCIA DE LOS PRODUCTOS TRANSFORMADOS EN LA COMPOSICION DE LOS GASTOS DE LOS CONSUMIDORES ESPAÑOLES EN ALIMENTACION.



FUENTE: según datos de "Contabilidad Nacional de España: años 1964-1970", I.N.E., Madrid, 1972

formación, podremos abarcar mejor la heterogeneidad del país, ya que al determinar cuál es el estado en que se encuentran estas causas en cada una de las "regiones", se llegará más fácilmente a una aproximación más representativa de la realidad agroindustrial española; por tanto, con menos error se podrán poner en marcha políticas compensadoras de los desequilibrios agroalimentarios españoles.

En este sentido, estimamos que esta *aproximación causal y espacial* que queremos realizar para el caso español, ha estado descuidada en los trabajos existentes sobre la fase de la Agro-

GRAFICO 4

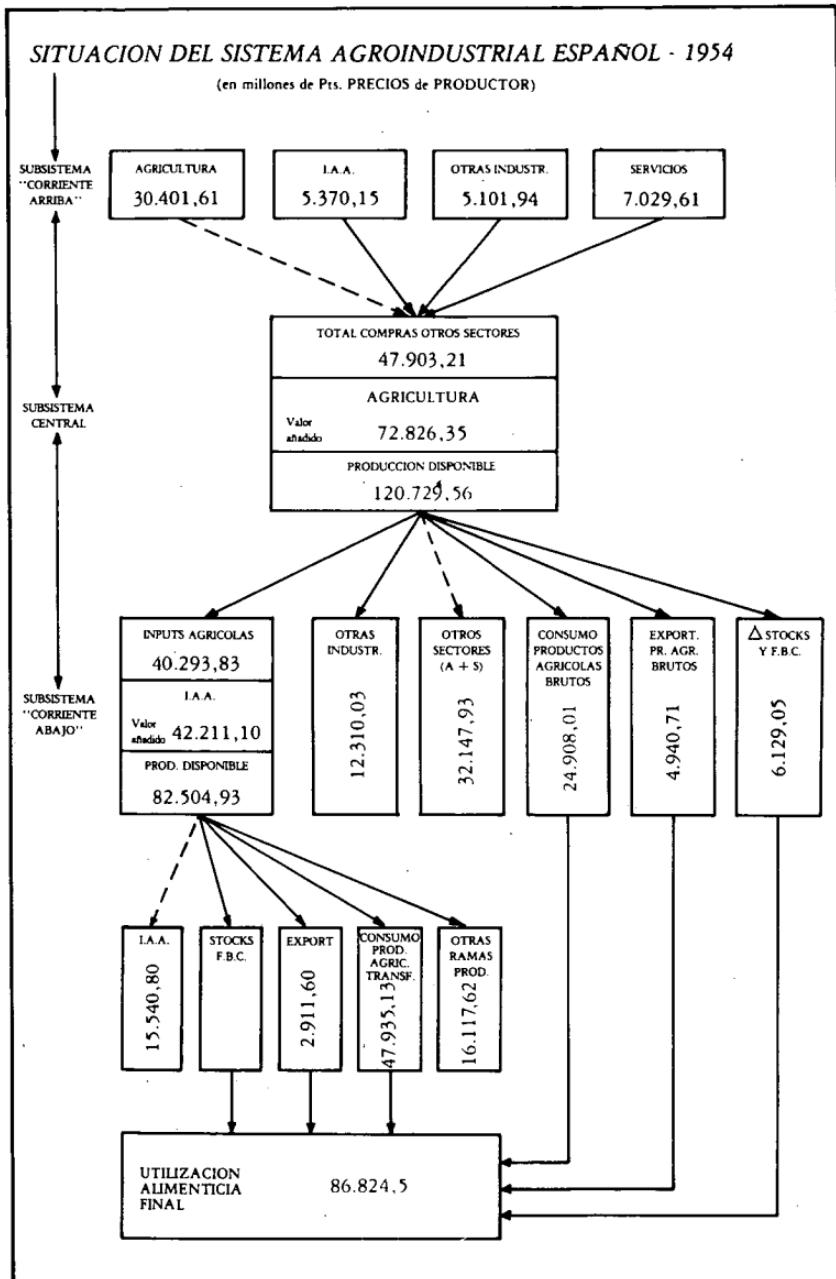


GRAFICO 5

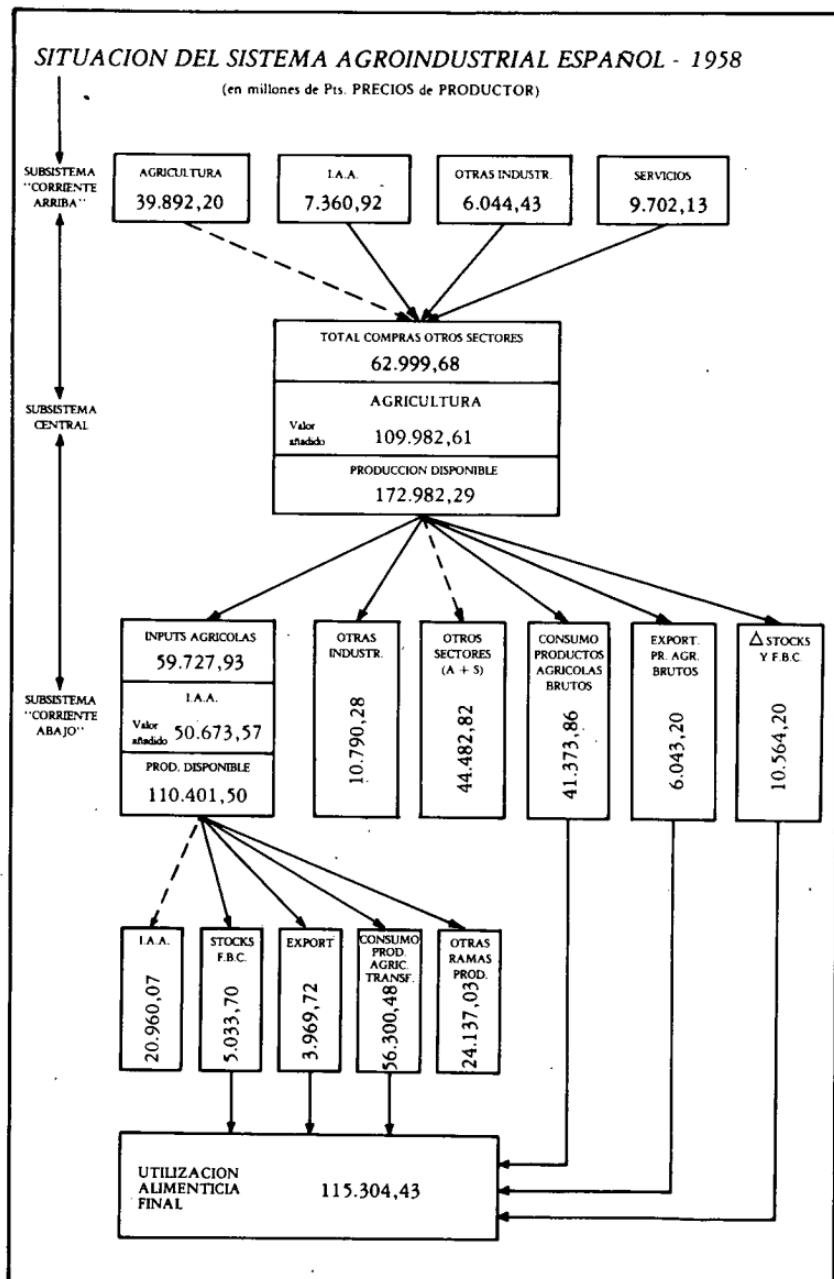


GRAFICO 6

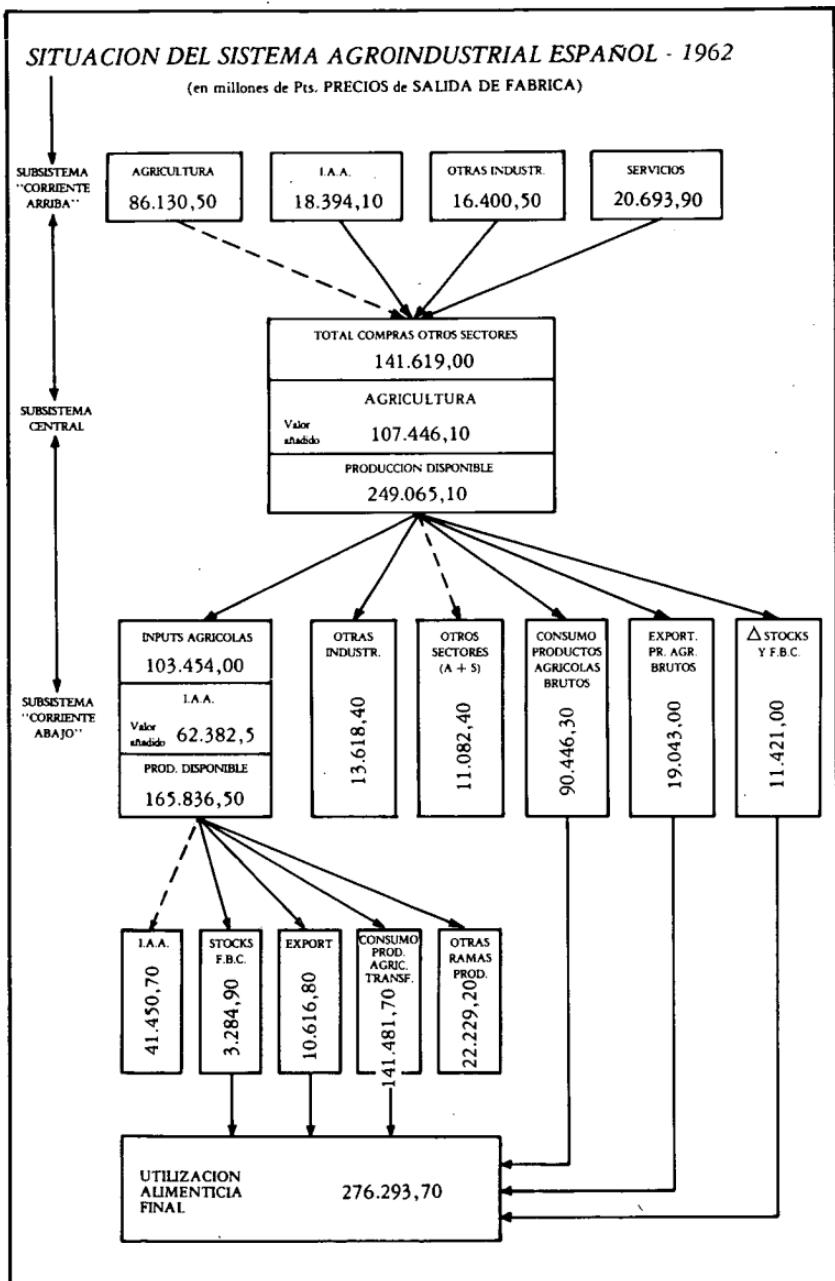


GRAFICO 7

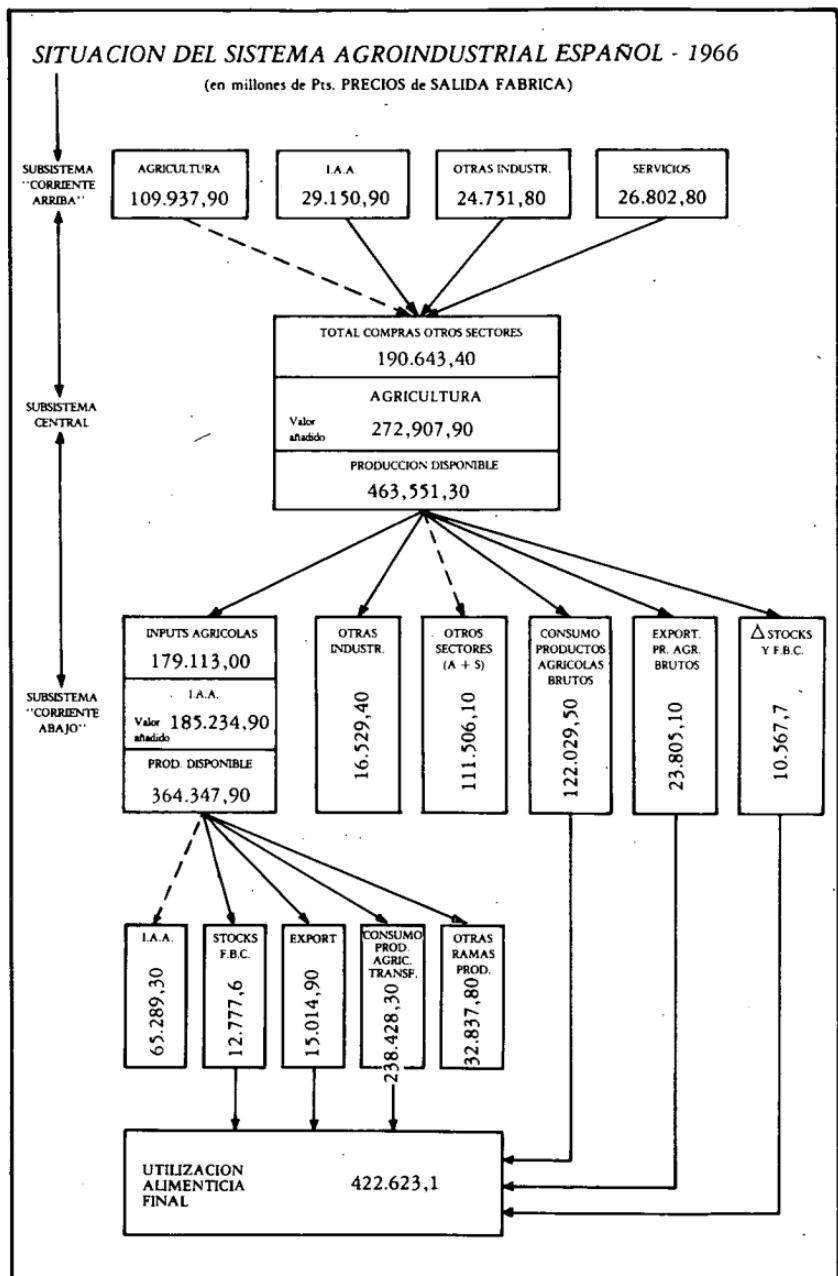
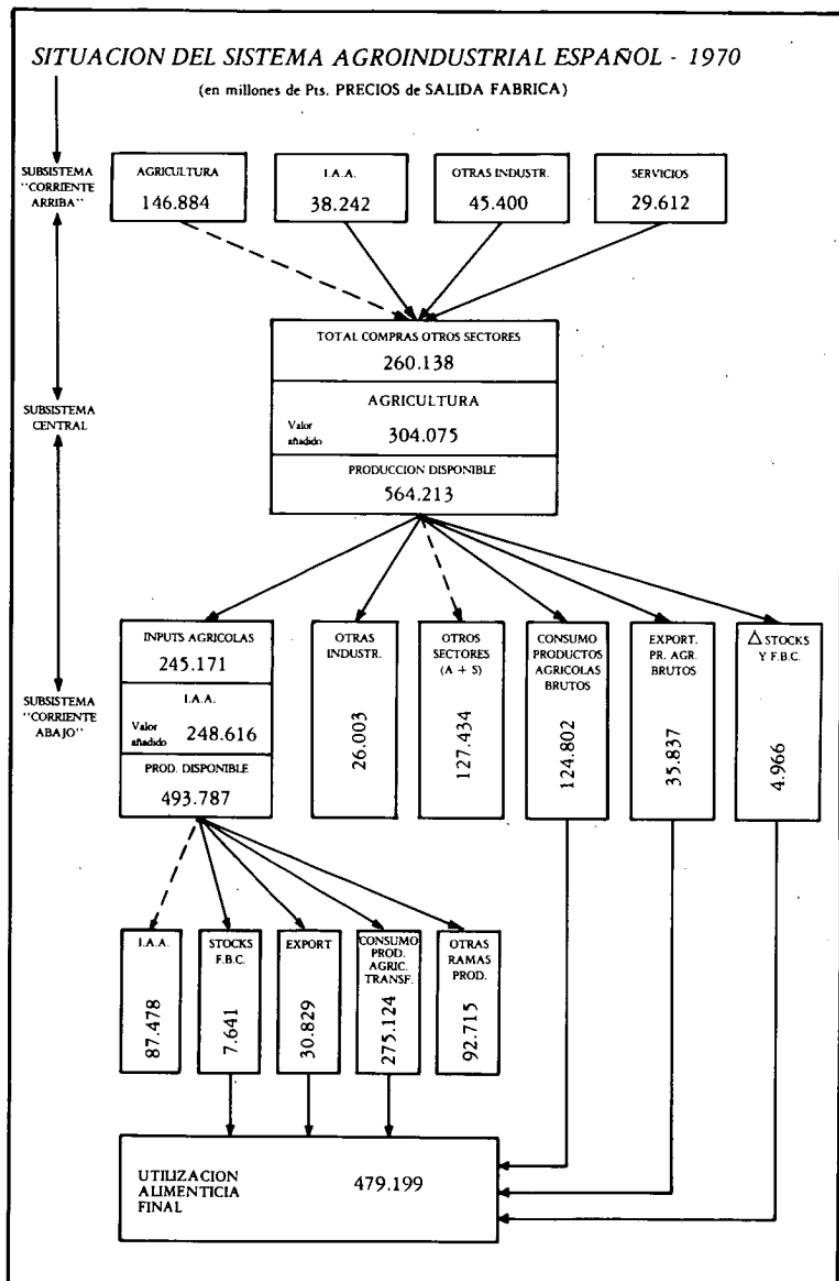


GRAFICO 8



Industria en otros países. Incluso en los países que podríamos considerar como plenamente situados en la última fase de la evolución agroalimentaria —como los EE. UU. y el Canadá—, un análisis causal y espacial como el que proponemos, revelaría lo falaz de realizar una aproximación global, contable y temporal, únicamente.

Sin embargo, antes de meternos de lleno en el enfoque causal de la formación de la Agroindustria en España, vamos momentáneamente a suponer una cierta homogeneidad nacional, y realizar a grandes rasgos una aproximación temporal-contable, para deducir —aunque sea globalmente— en qué fase se encuentra el sector agroalimentario español, sin tener en cuenta las heterogeneidades regionales. Después, y a partir de ello, nos lanzaremos al análisis que proponemos, estudiando el estado de cada una de las causas de la formación de la Agro-Industria en las 50 provincias¹⁸, para intentar a continuación —según el “grado de interés agroindustrial” que presente cada una de ellas—, determinar las diferentes “zonas agroindustriales” y, por tanto, el sistema “regional” de la Agro-Industria española.

V.— ¿PODEMOS AFIRMAR, EN TERMINOS GLOBALES, QUE EL SECTOR AGRICOLA Y ALIMENTARIO ESPAÑOL SE ENCUENTRA YA, AL FINAL DE LOS SESENTA, EN LA FASE AGROINDUSTRIAL?

En los trabajos ya realizados para determinar la fase en que se encuentra el sector agrícola y alimentario, basándose en los datos de la Contabilidad Nacional, se han utilizado tres criterios definidores: 1º) teniendo en cuenta la composición de los gastos alimenticios; 2º) analizando la importancia de la Agricultura respecto a las Industrias Agrícolas y Alimentarias (I.A.A.); y 3º), estudiando la participación de los productos agrícolas transformados en la utilización alimentaria final.

¹⁸ Las provincias constituyen en nuestros días una división territorial-administrativa e incluso socieconómica, ya que si bien en su origen fue muchas veces una división arbitraria, hoy en día ha sido asimilada y admitida al menos en términos operativos, y en el caso de los investigadores sociales ello se justifica por la disponibilidad de datos estadísticos. Este es nuestro caso, en el presente trabajo.

19) Por la composición de los gastos alimenticios.—

Según la clasificación realizada por los profesores L. Malassis y M. Bourdon¹⁹ basándose en las distintas proporciones de los componentes del Gasto Alimenticio, las fases en las que puede encontrarse una economía agrícola alimentaria son:

CUADRO 1

Fase	Componentes del gasto aliment.				Tipo de economía agrícola alimentaria
	c	va	d	total	
I	3	75	22	100	de subsistencia
II	10	50	40	100	artesanal en vías de comercialización
III	17	32	51	100	en vías industrialización y capitalización
IV	20	20	60	100	agroindustrial propiamente dicha

c = compras de la Agricultura a las Industrias "corriente arriba" (d'amont)

va = valor añadido por la Agricultura

d = valor añadido por la I.A.A. (transformación y distribución); en la jerga en uso, industrias "corriente abajo" (d'aval).

A través de la evolución temporal que experimenten las compras de la agricultura a las industrias "d'amont" (c), del valor añadido por la misma agricultura (va) y de la participación de las industrias "d'aval" mediante la transformación y distribución de los productos agrícolas (d), podremos detectar la dirección de las tendencias que nos indican la adaptación de la agricultura a las nuevas exigencias del proceso de desarrollo capitalista. Estas tendencias van en un doble sentido: por una parte, son las industrias de la transformación y de la distribución, las que mejor llegan a la satisfacción de las nuevas exigencias nutritivas, y en la medida

Sin embargo, pensamos, que en la medida de lo posible habría que hacerlo comarcalmente, y en este sentido va nuestro trabajo en curso sobre la formación de la Agroindustria en el País Valenciano.

¹⁹ Op. cit.

en que la agricultura sea capaz de responder a la demanda que le hacen estas I.A.A., podemos hablar de una adaptación. Pero lo que es más importante es que, llegados a este punto, la agricultura ha dejado de ser una productora de alimentos, para pasar a ser una suministradora de "materia prima". Por la otra parte, la agricultura para seguir el ritmo que le marca el proceso de industrialización, debe acrecentar sus compras a las industrias "d'amont" (maquinaria, abonos, ...). En la medida que estas tendencias se van acentuando, y siempre dentro del esquema clasificatorio de Malassis-Bourdon, la economía agrícola alimenticia va pasando de una fase de subsistencia, a otra de artesanal en vías de comercialización, o en vías de industrialización y capitalización, para llegar finalmente a la fase agroindustrial propiamente dicha.

Nuestros cálculos para España, según se desprende de los datos ofrecidos por las Tablas Input-Output (1954, 1958, 1962, 1966 y 1970) de la Organización Sindical, nos dieron los siguientes valores para los componentes del Gasto Alimenticio:²⁰

CUADRO 2

año	c	va	d	total	fase	tipo econom. alimenticia
1954	13	55	32	100	II	
1958	12	60	28	100	II	artesanal en vías de comercialización
1962	24	48	28	100	II	
1966	29	42	29	100	II	
1970	32	37	31	100	III	en vías de industrialización y capitalización

Ante estas cifras obtenidas, hay que destacar en primer lugar una contradicción muy patente en la evolución temporal que estamos analizando: así, para 1954, la importancia del valor añadido por la I.A.A. (d), es mayor que en los otros años considerados. Esta aparente involución, puede explicarse, quizás, por deficiencias estadísticas o por error no detectado en los cálculos propios.

²⁰ La calificación del tipo de economía agrícola alimentaria en los años considerados, la hemos hecho en relación con las proporciones determinadas por Malassis-Bourdon, es decir, hemos calculado las diferencias al cuadrado entre sus cifras y las que nosotros hemos obtenido, y hemos elegido la suma de diferencias al cuadrado menor.

Una vez hecha esta salvedad hay que tener en cuenta que, si consideramos las tendencias que se manifiestan a partir de 1958, aparece un avance hacia la fase de economía alimenticia en vías de industrialización y capitalización (III), a donde se llega en 1970. Efectivamente, las proporciones que nos indican las compras de la Agricultura a otros sectores (c) tienden a aumentar; lo mismo hace el valor añadido por las IAA (d). Estas tendencias agroindustriales tienen su reflejo en la tendencia regresiva que experimentan las proporciones que nos señalan la importancia del valor añadido por la agricultura (va).

29) Por la importancia de la Agricultura respecto a las Industrias Agrícolas y Alimentarias.—

Según este segundo criterio, se trata de comparar las cantidades de valor añadido y de empleos totales de la Agricultura y de las I.A.A. A través de esta comparación nosotros podremos determinar la distancia que separa la economía agrícola alimenticia española de la fase que hemos convenido en llamar "economía alimentaria agroindustrial". En esta última fase, la Agricultura depende para producir de la demanda realizada a través del filtro de las I.A.A. A partir de ese momento, el valor añadido y el total de empleos de las I.A.A. serán mayores que los de la Agricultura.

Tomando la clasificación que F. DAGENAIS nos presenta en su tesis doctoral²¹, las fases que nos indican la importancia de esta demanda hecha a la Agricultura a través del filtro de las I.A.A., teniendo en cuenta las proporciones de valor añadido y del total de empleos en ambas, son las siguientes:

CUADRO 3

Valor añadido	total de empleos	fase
A > IAA	A > IAA	I.
A > IAA	A < IAA	II.a)
A < IAA	A > IAA	II.b)
A < IAA	A < IAA	III.

A = Agricultura
IAA = Ind. Agrícolas y Alimentarias

²¹ Op. cit.

Si realizamos para el caso español esta comparación entre la importancia de la Agricultura y la de las I.A.A., a través de sus valores añadidos y de su total de empleos, los resultados que obtenemos son los siguientes:

CUADRO 4

año	valor añadido	total empleos	fase
1954	A > IAA	A > IAA	I
1958	A > IAA	A > IAA	I
1962	A > IAA	A > IAA	I
1966	A > IAA	A > IAA	I
1970	A > IAA	A > IAA	I

FUENTE: Ver los gráficos 4 a 8, que nos muestran para cada año, el sistema agroindustrial español.

Es decir, que la demanda que la Agricultura recibe mediante el filtro de las I.A.A., todavía no es lo suficientemente acusada; el extremo máximo en este sentido sería la fase III, en que tanto en valor añadido, como en total de empleos, las IAA superan a la Agricultura. Sin embargo, aunque según el cuadro precedente podría pensarse que no hay una evolución en ese sentido, dado que en el transcurso de los años considerados no se cambia de fase, hay que señalar que la importancia de la Agricultura va relativamente disminuyendo. Así, si calculamos los cocientes entre el valor añadido por ambos y entre el total de empleos de ambos, respectivamente para cada año, vemos como van disminuyendo en el sentido de la fase II. a) como paso previo para llegar a la fase III, que es la propiamente agroindustrial.

CUADRO 5

cocientes	1954	1958	1962	1966	1970
v.a. por A	1,72	2,17	1,72	1,47	1,22
v.a. por IAA					
t.e. de A	1,46	1,56	1,50	1,27	1,14
t.e. de IAA					

FUENTE: Según los cálculos que aparecen en los gráficos 4 a 8.

3º) Por la proporción de productos agrícolas transformados en la utilización alimentaria final.—

Si a los criterios utilizados precedentemente, para mostrar la fase en que se encuentra la economía agrícola y alimentaria española, añadimos el de la proporción que en la utilización alimentaria final ocupan los productos agrícolas brutos y los productos agrícolas transformados, comprobaremos la tendencia muy marcada a un aumento de la importancia de los transformados:

CUADRO 6

año	1954	1958	1962	1966	1970
utilización alimentaria final	100%	100%	100%	100%	100%
productos agrícolas brutos	41%	50%	44%	37%	34,5%
productos agrícolas transformados	59%	50%	56%	63%	76,5%

FUENTE: Según los cálculos que aparecen en los gráficos 4 a 8.

Esta tendencia se hace más patente a partir de los años sesenta, en los que la preponderancia de los productos agrícolas transformados sobre los no-transformados alcanza proporciones muy significativas, casi del doble en 1970. Desde nuestro punto de vista, este es el síntoma que mejor da la amplitud del fenómeno agroindustrial y su viabilidad. No obstante hay que reconocer que este síntoma concierne más exactamente al desarrollo de las IAA y de la cultura alimenticia, y no a la totalidad del complejo agroindustrial. Es decir, que para que pudiéramos afirmar “strictu sensu” que nos encontramos en una fase avanzada de la Agroindustria, junto a este síntoma tendrían que manifestarse otros que hagan referencia directa a los otros subsistemas del complejo agroindustrial; concretamente en las industrias “d'amont” o corriente arriba de la Agricultura, y a la misma Agricultura como sector productivo. Así, una tendencia progresiva en las compras de inputs no agrícolas que realiza la Agricultura y un aumento de las ventas de la Agricultura a las IAA suministrándoles “materia prima alimenticia” que ellas se encargarán de transformar en alimento, constituirían un síntoma claro.

En el cuadro nº 7, podemos ver como el síntoma de una gran preponderancia del consumo de productos agrícolas transformados, no va acompañado ni por un claro aumento de las compras de la Agricultura a otros sectores, ni por un alza significativa de las ventas de productos agrícolas a las industrias alimentarias (IAA).

En resumen, toda esta serie de criterios que han sido utilizados para determinar en qué medida se puede hablar de Agroindustria para el conjunto de un país, y que nosotros hemos presentado de manera somera, deben servirnos —más que para dar una etiqueta definitiva a una situación—, para hacernos caer en la cuenta de la existencia de ciertos síntomas “agroindustriales”, y a partir de ellos poder comenzar a analizar la evolución del sector agrícola y alimentario desde la óptica del complejo agroindustrial, incluso si éste para el conjunto del país, como es el caso español, se encuentra en una situación embrionaria.

Somos conscientes de que los análisis que se desprenden de los tres criterios presentados, no son más aproximaciones —en este caso cuantitativas y en el tiempo— incapaces de abarcar la complejidad de una realidad socioeconómica en constante proceso de

CUADRO 7

	1954	1958	1962	1966	1970
producción agrícola disponible	100	100	100	100	100
compras de la agricultura a otros sectores	15	13	22	17	20
ventas de la Agricultura a las I.A.A.	33	35	42	39	42
ventas de la Agricultura a las Industrias no-alimentarias	10	6	5	4	4
producción agrícola disponible para consumo directo	30	34	49	34	34

FUENTE: Según los cálculos que aparecen en los gráficos 4 a 8.

cambio y distintamente dotada de recursos según zonas. Por lo mismo que no se puede hablar de una sola Agricultura, o de una sola Industria como caracterizadora del conjunto del Estado Español, la conclusión a la que nos conducen los distintos criterios estudiados antes (una Agroindustria embrionaria y poco definida para el conjunto del país) esconde la falacia de considerar como homogéneo lo que a las claras es heterogéneo. Si en algunas zonas puede hablarse de una fase embrionaria de la Agroindustria, en otras ni siquiera ésto, o quizás se encuentre en una fase mucho más avanzada. Además, lo que pueda ser cierto o representativo para una rama de la producción alimentaria, puede no serlo para otra.

Para salvar este escollo, hemos considerado oportuno cambiar de método de análisis: de una aproximación global-contable-temporal pasamos a una causal-espacial. Para mejor atrapar esa realidad agroindustrial heterogénea, pensamos que es más oportuno el examinar las causas de la formación de la Agroindustria y establecer en qué estado de desarrollo se encuentran en cada una

de las provincias, y luego —según los resultados (grados de interés agroindustrial; de este análisis— determinar las diferentes “agroindustrias españolas”, o en otras palabras, las diversas zonas agroindustriales existentes en el Estado Español al final de los años sesenta.

